



EJERCICIOS ESPIRITUALES CUARESMALES EUCARÍSTICOS

PRESENTACIÓN

En el marco de la realización del VI Congreso Eucarístico Nacional, que se llevará a cabo en la ciudad de Monterrey el próximo mes de septiembre de 2015, y preocupados por favorecer la preparación espiritual de los fieles para la vivencia de este acontecimiento de toda la Iglesia que peregrina en México, el equipo del Congreso Eucarístico Nacional 2015, así como un grupo de seminaristas y fieles de varios grupos parroquiales nos hemos dado a la labor de preparar este material.

Es así que nos alegramos en presentar este documento que pretende servir como guía en la preparación de los Ejercicios Cuaresmales 2015 para las diferentes parroquias y comunidades de fieles del país, sabiendo que de acuerdo a su estructura y temática su enfoque principal está destinado a adultos, pudiendo ser adaptado a las diversas circunstancias del grupo, por ejemplo: profesionistas, señoras, matrimonios, etc.

El método que se propone seguir es el de la Lectio Divina, para que partiendo de una cita bíblica se iluminen los puntos de reflexión de las sesiones, los cuales se desarrollaron a partir del texto bíblico, el Magisterio y el Documento Teológico-Pastoral del Congreso.

De igual manera, es de apreciar la participación activa de los asistentes, quienes con sus aportes y experiencias de vida enriquezcan las charlas y los momentos para compartir. Queda a la creatividad del animador/expositor las maneras de aterrizar las reflexiones; para facilitar este trabajo se propone, en cada día, una breve y sencilla dinámica que puede ayudar o servir de base para lograr dicho objetivo. Además, se anexa al final del documento el Mensaje del Papa para la Cuaresma.

La temática general está centrada en la Eucaristía y la Cuaresma, siguiendo un hilo conductor a lo largo de cinco días, en sesiones diarias de alrededor de una hora, que tocaría los siguientes puntos:

Día 1: INVITADOS A LA CONVERSIÓN

Día 2: ESCUCHAMOS A JESÚS: EL MANDAMIENTO DEL AMOR

Día 3: JESUS SE NOS DA: SACRIFICIO EN LA CRUZ Y EN EL ALTAR

Día 4: EL SEÑOR RESUCITÓ: ENVIADOS A PROCLAMAR EL REINO

Día 5: PELIGROS DEL MUNDO: JESÚS EUCARISTÍA ES NUESTRO MEJOR AUXILIO

Si se analiza el *Documento Teológico-Pastoral* preparado para la vivencia del Congreso, podremos observar la similitud que existe en sus cinco capítulos con cada uno de los días de los ejercicios, los cuales buscan seguir el camino que se recorre a lo largo de la vivencia de una Misa: bienvenida, liturgia de la palabra, liturgia eucarística, envío y al final las dificultades de poner en práctica lo vivido en la celebración.

Finalmente, esperamos que este material sea de provecho pastoral para su adecuada aplicación con los fieles, pensando en su bien espiritual y en una renovación por el amor a la Eucaristía, el cual inunde y transforme la vida y los corazones de cada uno de ellos y les propicie un tiempo cuaresmal de abundantes gracias.

DÍA 1 INVITADOS A LA CONVERSIÓN

Objetivo:

Iniciar los ejercicios espirituales reflexionando en la llamada a la **Conversión** que nos hace Jesús (Mc. 1, 12-15; Hch. 3,19-20) en este tiempo de Cuaresma, desde la perspectiva del don divino de su perdón y misericordia, haciendo la comparación con la preparación a la Fiesta de la Pascua, y por ende de la Eucaristía, con la ayuda del Documento Teológico Pastoral del CEN 2015 (*Documento Teológico Pastoral*, Capítulo I).

Citas bíblicas base: Marcos 1, 12-15; Hechos 3, 19-20.

Actividad introductoria *El museo del pecado*

Material: 7 Cajas de Plastilina, 7 cartones.

Instrucciones:

a) Se divide el grupo en 7 equipos, a los cuales se les repartirá una cartón (que servirá de base) y una caja de plastilina.

b) Cada equipo, representará por medio de una escultura de plastilina, un pecado capital...

Equipo 1: Soberbia

Equipo 2: Lujuria

Equipo 3: Gula

Equipo 4: Ira

Equipo 5: Envidia

Equipo 6: Pereza

Equipo 7: Avaricia

c) Transcurrido un tiempo prudente, cada equipo presentará su escultura al resto del grupo.

d) Una vez que terminen de presentar sus esculturas, el animador recoge brevemente las impresiones de los participantes. Pueden ayudar las siguientes preguntas:

- *¿Cuáles son las tentaciones más comunes que enfrentamos hoy (aquí se adapta la pregunta, dependiendo del grupo con el que se trate, ej. Matrimonios, señoras, profesionistas, jóvenes, etc.)?*
- *Después de ver esta realidad que nos interpela, podemos decir que ¿Realmente nos hemos convertido? Y yo, ¿sigo realmente a Cristo?*
- Según Marcos, cuando Jesús comienza su predicación, su primer mensaje es: "Conviértanse y crean en la Buena Noticia" (Mc 1,15b) ¿Te sientes llamado a impregnar el mundo de la presencia de Cristo?

Puntos clave de reflexión:

1. Jesús en su Palabra nos invita a convertirnos de nuestras faltas, a pedir perdón a Dios y a quienes hayamos ofendido por las veces en que hemos caído en las diversas tentaciones que se nos presentan en nuestra vida, así como se le presentaron a Jesús en el desierto.
2. Tomar conciencia de las tentaciones más comunes en nuestros días: irresponsabilidad o pereza; pasar tiempo excesivo en las redes sociales (Facebook, Whatsapp, Twitter, etc.) y por eso dejar de tener contacto cercano con las personas que me rodean; mentiras, robos “discretos” en el trabajo, impulsos o pasiones desordenadas; malas compañías; drogas; etc.
3. Es necesario pedirle a Jesús su gracia para ser fuertes en los momentos de tentación, así como lo fue Él. Es por eso importante hacer oración diaria, confesarse, ir a Misa, ver a Jesús en los que me rodean, y así hacer buenas obras con verdadero amor. También es importante hacer notar que No es pecado estar tentado, sino el caer en la tentación.
4. También es importante recordar que Jesús está en la Eucaristía, en ese pedazo de pan consagrado, que ya no es pan, sino el cuerpo de Cristo, y nos invita a recibirlo. Para entender la invitación de Jesús y sus implicaciones se necesita una mentalidad nueva, es decir, un vestido nuevo (Cf. Mt 22, 12). Para podernos acercar a recibirlo y comulgarlo es necesario estar arrepentido de nuestras faltas y haber confesado al sacerdote nuestros pecados.
5. La Eucaristía no es un premio para los perfectos, sino un generoso remedio y un alimento para los débiles. En la Eucaristía encontramos la fuerza y la gracia para vencer las tentaciones que el diablo nos presenta en nuestra vida. Por eso también es muy bueno hacer oración ante el Santísimo Sacramento, como un acto de piedad, ya que entramos en diálogo con Jesús, el amigo, que está siempre ahí para consolarnos y animarnos.
6. La Virgen María es la llena de gracia, ella fue concebida sin pecado original por voluntad de Dios; es por esto que en su vida en la tierra jamás cometió pecado alguno. Es así que siempre podemos refugiarnos bajo su manto en los momentos de lucha y tentación en nuestra vida, y ella nos defenderá de los ataques del demonio.

DÍA 2 ESCUCHAMOS A JESÚS: EL MANDAMIENTO DEL AMOR

Objetivo: reflexionar en torno al mandato del amor instituido por Jesús el día de la Última Cena (Cf. Juan 13, 31-35) aterrizado en el servicio y entrega a los demás (Cf. Juan 13, 1-17), siendo una manera de compartir el mensaje de Amor que Jesús nos ha dado en su Palabra (Cf. *DTP*, Capítulo II).

Citas bíblicas base: Juan 13, 31-35; **Texto de apoyo:** Juan 13, 1-17 (Lavatorio de los pies).

Actividad introductoria *Corazón en oración*

Material: corazón de papel y pluma/lápiz para cada uno, cinta o seguritos para cada uno, bocinas.

1. Para el momento de la oración inicial, se realiza la siguiente dinámica: a cada persona se le entrega un corazón de papel y una pluma, en el cual escribirán como intención una gracia en favor de algún otro de los presentes. Luego se les facilita un poco de cinta o un segurito para obsequiárselo a ese alguien. Se les da la indicación de que lo intercambien con alguien más que no conozcan y se digan algunas palabras de bienvenida y de buenos deseos. Es importante que el animador esté atento de que todos reciban un corazón.
2. El animador dirige una oración y pone algún canto que hable del amor de Dios.

Ejemplo de corazón:



Puntos clave de reflexión:

- Jesús nos ama de una manera total, completa, sin peros ni prejuicios, tal cual somos, con aciertos y desaciertos, virtudes e imperfecciones, incluso aunque seamos pecadores. Es un amor infinito, que se hace concreto en el servicio al prójimo, en todo lo bueno que podamos hacer y decir. En la Sagrada Escritura encontramos muchísimos ejemplos de la manera en la que Jesús demostraba su amor: compadecerse de los sufrientes, curaciones, cercanía con los pobres, e incluso, lavándoles los pies a sus discípulos, un acto de entrega total y humilde.
- Él nos enseña que debemos de hacer a los demás lo mismo que Él ha hecho por nosotros. El amor auténtico exige el sacrificio a favor de la persona amada, no debe temerle a la prueba y a la tribulación. Mientras no se llega a la prueba de fuego del dolor por el ser querido, el amor aún es incierto. Pero si ese amor es capaz de soportar penas y sinsabores, de compartir la enfermedad o la humillación, de perdonar incluso la traición y la infidelidad, entonces sí que puede ser considerado un amor hasta el extremo.
- Cuando ejercemos este mandato del amor por los demás hombres y mujeres, lo que hacemos en realidad es también llevarles la Palabra de Dios, la cual es capaz de iluminar y transformar la vida entera de nosotros y de los que nos rodean.
- Otra manera de llevar ese mensaje de amor a los demás es escuchar con atención las lecturas de la Misa, escuchar la homilía y reflexionar el mensaje del Señor, para así ponerlo en práctica en nuestra vida. De esa manera también servimos a nuestros hermanos en el amor.
- El magisterio de la Iglesia nos enseña sobre la relación entre el Pan y la Palabra:
 - ✓ “Entre todas las ayudas espirituales destacan aquellos actos por los que se nutren los fieles de Cristo con la Palabra de Dios y de la doble mesa de la Sagrada Escritura y de la Eucaristía” (Presbyterorum Ordinis, n. 18).
 - ✓ “Alimentados así en la mesa de la ley divina y del altar sagrado, amen fraternalmente a los miembros de Cristo” (*Perfecta caritatis*, n. 6).
 - ✓ “Al acercarnos al altar y participar del banquete Eucarístico, realmente comulgamos el cuerpo y la sangre de Cristo. La proclamación de la Palabra de Dios en la celebración comporta reconocer que Cristo mismo es quien está presente y se dirige a nosotros para ser recibido” (*Verbum Domini* n. 56).

- ✓ “Cuando se educa al Pueblo de Dios a descubrir el carácter performativo de la Palabra de Dios en la liturgia, se le ayuda también a percibir el actuar de Dios en la historia de la salvación y en la vida personal de cada miembro. Profundizar en el sentido de la sacramentalidad de la Palabra de Dios, puede favorecer una comprensión más unitaria del misterio de la revelación en obras y palabras íntimamente ligadas, favoreciendo la vida espiritual de los fieles y la acción pastoral de la Iglesia” (*Verbum Domini*, nn. 54.56).
- Cuando vivimos todas estas cosas, las personas que se encuentran alejadas, o que padecen algún sufrimiento, incluso aquellos que atacan a los cristianos o a la Iglesia, reconocen que somos seguidores de Jesús, porque lo ven a través de nosotros, de lo que decimos y de lo que hacemos.

DÍA 3

JESUS SE NOS DA: SACRIFICIO EN LA CRUZ Y EN EL ALTAR

Objetivo: interiorizar el valor incalculable del sacrificio de Jesús en la Cruz, por el cual nos alcanzó a todos los hombres la salvación eterna (Lc. 23,33-48), y así mismo, ponerlo en relación con la actualización de este mismo sacrificio al celebrar la Misa, en particular, la Liturgia Eucarística (Lc. 22,14-23; DTP, Capítulo III), banquete en el que nos alimentamos del Cuerpo y la Sangre de Jesús.

Citas bíblicas base: Lucas 22,14-23; 23,33-48.

Puntos clave de reflexión:

- El sacrificio de Jesús en la Cruz fue un acto de amor total por el ser humano. Con su sacrificio realizó la salvación de todo el género humano de todos los tiempos.
- Durante el momento de su Pasión, Jesús se muestra misericordioso (“Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen...”; “Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso”), así como abandonado en las manos de su Padre, que lo envió a cumplir esta misión de redención.
- Jesús fue obediente durante toda su vida a la voluntad del Padre. En el ejemplo de su vida, podemos encontrar nosotros también la fuerza y el ánimo para buscar cumplir siempre la voluntad de Dios en nuestras vidas (aterrizar esta idea en ejemplos concretos significativos, como la familia, escuela, trabajo, etc.), incluso cuando la situación sea difícil y nos cueste hacer un sacrificio (ej. enfermedades, llamadas de atención, experiencias tristes con amigos y noviazgos, fallecimiento de algún ser querido, etc.). De esta manera somos fieles y nos unimos al sacrificio de Jesús en la cruz, esperando su consuelo y su paz, así como la resurrección (frutos del sacrificio).
- “Cumplimos este mandato del Señor celebrando el memorial de su sacrificio. Al hacerlo, ofrecemos al Padre lo que Él mismo nos ha dado: los dones de su creación, el pan y el vino, convertidos por el poder del Espíritu Santo y las palabras de Cristo, en el Cuerpo y la Sangre del mismo Cristo: así Cristo se hace real y misteriosamente presente. Por tanto, debemos considerar la Eucaristía a) como acción de gracias y alabanza al Padre; b) como memorial del sacrificio de Cristo y de su Cuerpo; c) como presencia de Cristo por el poder de su Palabra y de su Espíritu” (Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 1356 -1358).

- Desde siempre, los cristianos han compartido la “Cena del Señor” con la conciencia de que “Él nos mandó hacerlo como memorial suyo” (1Cor. 11,25). Al celebrar “su Cena”, no sólo recordamos lo que hizo por nosotros y nos mandó hacer en nombre suyo, sino que, de un modo misterioso, en la ofrenda del vino y el pan, por la acción del Espíritu Santo, Él hace vivo, presente y operante, para nosotros, el regalo gratuito de su amor. Por tanto, la Eucaristía es “memorial” y “acción de gracias” porque cada vez que compartimos el pan y el vino, Cristo nos participa de la vida nueva que es fruto del sacrificio de su muerte redentora.

Actividad

Adoración al Santísimo

El objetivo de este momento de oración es sensibilizar sobre el sacrificio obediente de Jesús que recordamos en la Eucaristía, y que nos anima a confiar nuestras vidas a la voluntad de Dios.

Materiales: Biblia, materiales para Hora Santa (custodia o copón, mesa, mantel, velas, corporal, etc.), cantos o coro.

Instrucciones

1. Se dispone el lugar para la adoración al Santísimo Sacramento.
2. Durante el momento de adoración se sugiere leer la cita bíblica base de este día (Lucas 22,14-23).
3. Se proponen las siguientes preguntas de reflexión
 - *¿Qué tanto valoro el sacrificio que Jesús ha hecho por mí y por todo el mundo, al morir en la cruz por el perdón de los pecados?*
 - *¿Considero que mi vida cobraría otro sentido de la mano de Jesús? ¿Por qué?*
 - *¿En qué no he sido tan obediente a la voluntad de Dios? Recuerda que esta voluntad se manifiesta y se discierne a través de las personas que nos rodean y las situaciones que nos suceden.*
 - *¿Qué quisiera poner hoy a los pies de Jesús?*
4. Si se considera conveniente, se puede invitar a cada persona a que pase frente a la custodia y haga unos momentos de oración.

DÍA 4

EL SEÑOR RESUCITÓ: ENVIADOS A PROCLAMAR EL REINO

Objetivo: centrar la reflexión del día en la Resurrección de Jesús después de su Pasión y Muerte en la Cruz (Mt. 28,1-10) así como de su envío a hacer discípulos a todos los pueblos del mundo (Mt. 28,16-20); asimismo se pondrá en relación con el envío que recibimos en los ritos conclusivos de la Eucaristía, de ir y proclamar la Buena Nueva y transformar el mundo (DTP, Capítulo IV).

Citas bíblicas base:

Mateo 28, 1-10 Anuncio de la Resurrección

Mateo 28, 16-20 La misión universal de los discípulos

Puntos clave de reflexión:

- En el pasaje escuchamos que es el ángel del Señor el que baja del cielo y les anuncia a las mujeres, María Magdalena y María, que Jesús ha resucitado. En nuestra vida también existen personas, que actúan como este ángel, que aparecen y nos anuncian la Resurrección de Jesús, que es al fin un mensaje de alegría, cuando estamos tristes, de paz cuando estamos desesperados o enojados, de esperanza cuando parece que todo está perdido en una situación de enfermedad, problemas familiares o con amigos, etc. Vivir esos momentos, es también vivir la alegría de la Resurrección de Jesús.
- Estos ángeles pueden aparecer en diferentes escenarios de nuestra vida: en tu familia, tus papás o tus abuelos; en la escuela, algún compañero o amigo que vaya a los grupos de la Iglesia; o incluso en el Facebook o el Internet, cuando aparecen mensajes de Jesús que te llegan al corazón. Si vienes por primera vez a la Iglesia, valdría la pena preguntarse a través de quién fue que recibiste la invitación a asistir a estos ejercicios espirituales.
- En este mismo capítulo (vv. 16-20), Jesús envía a sus discípulos a todos los pueblos para hacerlos sus discípulos y bautizarlos, compartiendo así esa gran alegría que trae el Señor a nuestras vidas. Igualmente, cuando recibimos este mensaje de alegría, que nos trae Jesús, lo menos que podemos hacer es ir a compartirlo a todo el mundo: familiares, amigos, compañeros de escuela o de trabajo. De hecho, es un deber como cristianos el ir y transformar el mundo, y llevar luz y alegría a los más tristes, pobres y necesitados.
- Es importante también saber que en la Misa, por medio de las lecturas que meditamos, y por medio de la sagrada comunión, recibimos este mensaje de gozo de Jesús resucitado. Por eso mismo, la vivencia de

este momento tan especial nos mueve a ir a compartirlo con los demás. De hecho, la palabra Misa, significa etimológicamente “envío” o “misión”.

- Finalmente, hay que resaltar una promesa que Jesús nos hizo al final del pasaje de Mateo (28,20): “Yo estoy con ustedes todos los días hasta el final de los tiempos.” Esta promesa nos conforta porque no estamos solos en esta misión diaria de compartir la fe en el Evangelio. Está con nosotros todos los días, en nuestra familia, en las personas que nos aman, en los pobres y enfermos, en los santos y en los pecadores, en la oración, en el sagrario de nuestra Parroquia, en la Misa, en la Biblia, en fin, en nuestro mismo corazón.

Actividad

Compartamos la alegría de la Resurrección

Materiales: estampa con una imagen religiosa, pluma y Biblia para cada asistente.

Instrucciones

1. Se le entrega a cada asistente una estampa con una imagen religiosa. En la parte posterior de la imagen, escribirán su cita bíblica favorita.
2. Su misión será entregarla a alguna persona que considere que pueda ayudarlo a encontrarse con Dios. Para la reunión del siguiente día, ya deberán de haberla entregado, pues habrá un momento de retroalimentación al iniciar el próximo día.

Oración (dar una a cada participante)

Entra en oración...

Iré a donde me envíes

Después de su resurrección, Jesús envió a sus discípulos a evangelizar. Igual te envía hoy a ti. Medita y ora para mostrar a Jesús tu disposición de cumplir con tu misión.

- ✓ Si me guías en el camino, te seguiré y viajaré a otros pueblos, ciudades y países, para llevar tu buena nueva.
- ✓ Si me animas a escribir poemas, canciones o ensayos para glorificar tu nombre, me pondré a hacerlo.
- ✓ Si me motivas a predicar la llegada del reino de Dios, me prepararé y lo haré donde me indiques.
- ✓ Si me pides que me dedique al servicio de mi prójimo o que activamente luche por la justicia social, pondré manos a la obra.
- ✓ Si me inspiras para que a través del arte exprese tu mensaje en teatros, televisión o cine, estoy dispuesto/a al desafío.
- ✓ Si me instruyes que consagre mi vida a trabajar por la extensión del reino, buscaré en dónde quieres que lo haga.

En fin, lo que quiero decirte es que iré a donde me guíes y haré lo que me digas. Sé que así seré feliz, y haré el bien que tú esperas de mí.

DÍA 5 PELIGROS DEL MUNDO: JESÚS EUCARISTÍA ES NUESTRO MEJOR AUXILIO

Objetivo: reflexionar acerca de los retos que presenta el mundo actual para realizar el envío de ir a proclamar el Reino de Dios a todo el mundo (Cf. Mt. 10, 16-32, *DTP Capítulo V*), pero siempre con la firme esperanza de que Cristo es nuestro mejor auxilio en esta tarea (Cf. Rm. 8, 31.35-39), y que lo encontramos en el sacramento de la Eucaristía con la fuerza del Espíritu Santo.

Citas bíblicas base:

Mateo 10,16-32 *Persecuciones y confianza*

Romanos 8, 31.35-39 *El amor salvador de Dios*

Actividad inicial

Antes de iniciar, abriremos un espacio para compartir la experiencia vivida con la tarea que se dejó el día anterior, de ir a compartir su frase favorita de la Biblia, con una persona que ellos pensaban, le motivaría a encontrarse con Dios.

Se puede guiar este momento con las siguientes preguntas:

- ¿Entregaste la estampa? ¿Si no lo hiciste, por qué?
- ¿A quién se la entregaste?
- ¿Qué le dijiste al entregarla?
- ¿Cuál fue la actitud de la persona a quién le regalaste la estampa?
- ¿Qué aprendiste con esta experiencia?

Puntos clave de reflexión:

- Al inicio de este pasaje de Mateo, nos encontramos con un par de frases contundentes de Jesús: “Yo los envío como ovejas en medio de lobos. Sean, pues, astutos como serpientes y sencillos como palomas” (Mt. 10,16). Este pasaje está en el contexto del envío de los Doce primeros discípulos. Son muy interesantes las palabras de Jesús, pues él mismo sabe que no será tarea fácil el ir y predicar la Buena Nueva, y podemos ver en el NT, sobre todo en los *hechos de los apóstoles*, bastantes relatos donde se narran las dificultades por las que pasaron los primeros apóstoles para cumplir con esta misión. Incluso la tradición de la Iglesia nos dice que la mayoría de ellos tuvieron que entregar su vida en el martirio.
- Para nosotros el reto es similar. Tal vez no seamos llamados a entregar nuestra vida en el martirio por defender la fe en Jesús, pero sí será una tarea que nos exigirá todos los aspectos de nuestra vida y que incluso traiga como consecuencia rechazo o críticas de algunas

personas que nos rodean; cuando dejamos que Jesús tome nuestro corazón y lo transforme, nuestro entorno también se transforma: familia, amigos, pasatiempos, etc. Vemos el mundo con otros ojos, y los demás también notan algo diferente en nosotros: nos vamos pareciendo a Jesús, nuestro Maestro (cf. Mt. 10,25)

- Ante estas dificultades, Jesús nos exhorta a no tener miedo (cf. Mt. 10,26.28.31), pues él hablará por nosotros (Mt. 10,19s) y si nos mantenemos de su lado fielmente, nos alcanzará la vida eterna (Mt. 10,32s). Entonces, no hay nada ni nadie que nos aparte de su amor, como dice la *carta a los romanos*: “¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿El sufrimiento, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada? Pero Dios, que nos ama, hará que salamos victoriosos de todas estas pruebas” (8,35.37).
- Asistir a la Misa y recibir el sacramento de la Eucaristía es un gran regalo que el Señor nos ha dado, pues al recibirla, renovamos las gracias que recibimos en el Bautismo y la Confirmación (cf. Youcat 221), las cuales nos dan la fuerza para ser testigos del amor y del poder de Dios en el mundo (Cf. Youcat 203), a pesar de las adversidades.
- Finalmente recordemos las palabras del Papa Francisco en torno a la participación del Espíritu Santo en la misión de evangelizar en medio de las dificultades:
El Espíritu Santo, además, infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia, en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente. Invoquémoslo hoy, bien apoyados en la oración. Jesús quiere evangelizadores que anuncien la Buena Noticia no sólo con palabras sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios. (Evangelii Gaudium 259)

Oración final y compromiso

Materiales: Una estampa del Espíritu Santo con alguna oración dirigida a Él, un signo para cada quien que represente el compromiso (cruz, decenario, rosario, etc.), música de fondo o algún canto, hojas y plumas.

Instrucciones

1. Se prepara un momento propicio para entrar en oración: puede ser frente al Santísimo, o incluso dentro de la Misa.
2. Se les pide a los participantes que realicen en su interior un compromiso de vida para vivir esta Cuaresma, y que lo escriban anónimamente en una hoja de papel.
3. Se les invita a que pasen a depositar su compromiso frente al Señor.

4. Se les da la estampa del Espíritu Santo y se les invita a todos a hacerle una oración (puede ser personal, o siguiendo alguna en común, como la que se presenta al final de estas instrucciones*).
5. Se pueden entonar algunos cantos y dejar momentos de silencio reflexivo.
6. Finalmente se pasa al momento de la imposición del signo, como un compromiso de vida más cercana al Señor, con renovado impulso misionero.

***Oración al Espíritu Santo**

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía, Señor, tu Espíritu, y todo será creado, y se renovará la faz de la tierra.

Oh Dios, que has instruido los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo, concédenos según el mismo Espíritu conocer las cosas rectas y gozar siempre de sus divinos consuelos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

ANEXO
Mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma 2015
«Fortalezcan sus corazones» (St 5,8)

Queridos hermanos y hermanas:

La Cuaresma es un tiempo de renovación para la Iglesia, para las comunidades y para cada creyente. Pero sobre todo es un «tiempo de gracia» (2 Co 6,2). Dios no nos pide nada que no nos haya dado antes: «Nosotros amemos a Dios porque él nos amó primero» (1 Jn 4,19). Él no es indiferente a nosotros. Está interesado en cada uno de nosotros, nos conoce por nuestro nombre, nos cuida y nos busca cuando lo dejamos.

Cada uno de nosotros le interesa; su amor le impide ser indiferente a lo que nos sucede. Pero ocurre que cuando estamos bien y nos sentimos a gusto, nos olvidamos de los demás (algo que Dios Padre no hace jamás), no nos interesan sus problemas, ni sus sufrimientos, ni las injusticias que padecen... Entonces nuestro corazón cae en la indiferencia: yo estoy relativamente bien y a gusto, y me olvido de quienes no están bien. Esta actitud egoísta, de indiferencia, ha alcanzado hoy una dimensión mundial, hasta tal punto que podemos hablar de una globalización de la indiferencia. Se trata de un malestar que tenemos que afrontar como cristianos.

Cuando el pueblo de Dios se convierte a su amor, encuentra las respuestas a las preguntas que la historia le plantea continuamente. Uno de los desafíos más urgentes sobre los que quiero detenerme en este Mensaje es el de la globalización de la indiferencia.

La indiferencia hacia el prójimo y hacia Dios es una tentación real también para los cristianos. Por eso, necesitamos oír en cada Cuaresma el grito de los profetas que levantan su voz y nos despiertan.

Dios no es indiferente al mundo, sino que lo ama hasta el punto de dar a su Hijo por la salvación de cada hombre. En la encarnación, en la vida terrena, en la muerte y resurrección del Hijo de Dios, se abre definitivamente la puerta entre Dios y el hombre, entre el cielo y la tierra.

Y la Iglesia es como la mano que tiene abierta esta puerta mediante la proclamación de la Palabra, la celebración de los sacramentos, el testimonio de la fe que actúa por la caridad (cf. Ga 5,6). Sin embargo, el mundo tiende a cerrarse en sí mismo y a cerrar la puerta a través de la cual Dios entra en el mundo y el mundo en Él. Así, la mano, que es la Iglesia, nunca debe sorprenderse si es rechazada, aplastada o herida.

El pueblo de Dios, por tanto, tiene necesidad de renovación, para no ser indiferente y para no cerrarse en sí mismo. Querría proponerles tres pasajes para meditar acerca de esta renovación.

1. «Si un miembro sufre, todos sufren con él» (1 Co 12,26) – La Iglesia

La caridad de Dios que rompe esa cerrazón mortal en sí mismos de la indiferencia, nos la ofrece la Iglesia con sus enseñanzas y, sobre todo, con su testimonio. Sin embargo, sólo se puede testimoniar lo que antes se ha experimentado. El cristiano es aquel que permite que Dios lo revista de su bondad y misericordia, que lo revista de Cristo, para llegar a ser como Él, siervo de Dios y de los hombres.

Nos lo recuerda la liturgia del Jueves Santo con el rito del lavatorio de los pies. Pedro no quería que Jesús le lavase los pies, pero después entendió que Jesús no quería ser sólo un ejemplo de cómo debemos lavarnos los pies unos a otros. Este servicio sólo lo puede hacer quien antes se ha dejado lavar los pies por Cristo. Sólo éstos tienen "parte" con Él (Jn 13,8) y así pueden servir al hombre.

La Cuaresma es un tiempo propicio para dejarnos servir por Cristo y así llegar a ser como Él. Esto sucede cuando escuchamos la Palabra de Dios y cuando recibimos los sacramentos, en particular la Eucaristía. En ella nos convertimos en lo que recibimos: el cuerpo de Cristo. En él no hay lugar para la indiferencia, que tan a menudo parece tener tanto poder en nuestros corazones. Quien es de Cristo pertenece a un solo cuerpo y en Él no se es indiferente hacia los demás. «Si un miembro sufre, todos sufren con él; y si un miembro es honrado, todos se alegran con él» (1 Co 12,26).

La Iglesia es *communio sanctorum* porque en ella participan los santos, pero a su vez porque es comunión de cosas santas: el amor de Dios que se nos reveló en Cristo y todos sus dones. Entre éstos está también la respuesta de cuantos se dejan tocar por ese amor. En esta comunión de los santos y en esta participación en las cosas santas, nadie posee sólo para sí mismo, sino que lo que tiene es para todos. Y puesto que estamos unidos en Dios, podemos hacer algo también por quienes están lejos, por aquellos a quienes nunca podríamos llegar sólo con nuestras fuerzas, porque con ellos y por ellos rezamos a Dios para que todos nos abramos a su obra de salvación.

2. «¿Dónde está tu hermano?» (Gn 4,9) – Las parroquias y las comunidades

Lo que hemos dicho para la Iglesia universal es necesario traducirlo en la vida de las parroquias y comunidades. En estas realidades eclesiales ¿se tiene la experiencia de que formamos parte de un solo cuerpo? ¿Un cuerpo que recibe y comparte lo que Dios quiere donar? ¿Un cuerpo que conoce a sus miembros más débiles, pobres y pequeños, y se hace cargo de ellos? ¿O nos refugiamos en un amor universal que se compromete con los que están lejos en el mundo, pero olvida al Lázaro sentado delante de su propia puerta cerrada? (cf. Lc 16,19-31).

Para recibir y hacer fructificar plenamente lo que Dios nos da es preciso superar los confines de la Iglesia visible en dos direcciones.

En primer lugar, uniéndonos a la Iglesia del cielo en la oración. Cuando la Iglesia terrenal ora, se instaura una comunión de servicio y de bien mutuos que llega ante Dios. Junto con los santos, que encontraron su plenitud en Dios, formamos parte de la comunión en la cual el amor vence la indiferencia.

La Iglesia del cielo no es triunfante porque ha dado la espalda a los sufrimientos del mundo y goza en solitario. Los santos ya contemplan y gozan, gracias a que, con la muerte y la resurrección de Jesús, vencieron definitivamente la indiferencia, la dureza de corazón y el odio. Hasta que esta victoria del amor no inunde todo el mundo, los santos caminan con nosotros, todavía peregrinos. Santa Teresa de Lisieux, doctora de la Iglesia, escribía convencida de que la alegría en el cielo por la victoria del amor crucificado no es plena mientras haya un solo hombre en la tierra que sufra y gima: «Cuento mucho con no permanecer inactiva en el cielo, mi deseo es seguir trabajando para la Iglesia y para las almas» (Carta 254,14 julio 1897).

También nosotros participamos de los méritos y de la alegría de los santos, así como ellos participan de nuestra lucha y nuestro deseo de paz y reconciliación. Su alegría por la victoria de Cristo resucitado es para nosotros motivo de fuerza para superar tantas formas de indiferencia y de dureza de corazón.

Por otra parte, toda comunidad cristiana está llamada a cruzar el umbral que la pone en relación con la sociedad que la rodea, con los pobres y los alejados. La Iglesia por naturaleza es misionera, no debe quedarse replegada en sí misma, sino que es enviada a todos los hombres.

Esta misión es el testimonio paciente de Aquel que quiere llevar toda la realidad y cada hombre al Padre. La misión es lo que el amor no puede callar. La Iglesia sigue a Jesucristo por el camino que la lleva a cada hombre, hasta los confines de la tierra (cf. Hch 1,8). Así podemos ver en nuestro prójimo al hermano y a la hermana por quienes Cristo murió y resucitó. Lo que hemos recibido, lo hemos recibido también para ellos. E, igualmente, lo que estos hermanos poseen es un don para la Iglesia y para toda la humanidad.

Queridos hermanos y hermanas, cuánto deseo que los lugares en los que se manifiesta la Iglesia, en particular nuestras parroquias y nuestras comunidades, lleguen a ser islas de misericordia en medio del mar de la indiferencia.

3. «Fortalezcan sus corazones» (St 5,8) – La persona creyente

También como individuos tenemos la tentación de la indiferencia. Estamos saturados de noticias e imágenes tremendas que nos narran el sufrimiento humano y, al mismo tiempo, sentimos toda nuestra incapacidad para intervenir. ¿Qué podemos hacer para no dejarnos absorber por esta espiral de horror y de impotencia?

En primer lugar, podemos orar en la comunión de la Iglesia terrenal y celestial. No olvidemos la fuerza de la oración de tantas personas. La iniciativa 24 horas para el Señor, que deseo que se celebre en toda la Iglesia —también a nivel diocesano—, en los días 13 y 14 de marzo, es expresión de esta necesidad de la oración.

En segundo lugar, podemos ayudar con gestos de caridad, llegando tanto a las personas cercanas como a las lejanas, gracias a los numerosos organismos de caridad de la Iglesia. La Cuaresma es un tiempo propicio para mostrar interés por el otro, con un signo concreto, aunque sea pequeño, de nuestra participación en la misma humanidad.

Y, en tercer lugar, el sufrimiento del otro constituye un llamado a la conversión, porque la necesidad del hermano me recuerda la fragilidad de mi vida, mi dependencia de Dios y de los hermanos. Si pedimos humildemente la gracia de Dios y aceptamos los límites de nuestras posibilidades, confiaremos en las infinitas posibilidades que nos reserva el amor de Dios. Y podremos resistir a la tentación diabólica que nos hace creer que nosotros solos podemos salvar al mundo y a nosotros mismos.

Para superar la indiferencia y nuestras pretensiones de omnipotencia, quiero pedir a todos que este tiempo de Cuaresma se viva como un camino de formación del corazón, como dijo Benedicto XVI (Ct. enc. Deus caritas est, 31).

Tener un corazón misericordioso no significa tener un corazón débil. Quien desea ser misericordioso necesita un corazón fuerte, firme, cerrado al tentador, pero abierto a Dios. Un corazón que se deje impregnar por el Espíritu y guiar por los caminos del amor que nos llevan a los hermanos y hermanas. En definitiva, un corazón pobre, que conoce sus propias pobreza y lo da todo por el otro.

Por esto, queridos hermanos y hermanas, deseo orar con ustedes a Cristo en esta Cuaresma: "Fac cor nostrum secundum Cor tuum": "Haz nuestro corazón semejante al tuyo" (Súplica de las Letanías al Sagrado Corazón de Jesús). De ese modo tendremos un corazón fuerte y misericordioso, vigilante y generoso, que no se deje encerrar en sí mismo y no caiga en el vértigo de la globalización de la indiferencia.

Con este deseo, aseguro mi oración para que todo creyente y toda comunidad eclesial recorra provechosamente el itinerario cuaresmal, y les pido que recen por mí. Que el Señor los bendiga y la Virgen los guarde.

Vaticano, 4 de octubre de 2014
Fiesta de san Francisco de Asís
FRANCISCUS PP.